

## La educación y el Covid-19

Serie minutas Nº 100-20, 28/09/2020

### **Resumen**

*El presente documento ha sido elaborado para apoyar la labor de Diplomacia Parlamentaria en la Reunión de Red parlamentaria global OECD 1-2 de octubre 2020. En ella expondrá Andreas Schleicher, de modo que planteamos aquí la necesidad de repensar los valores y jerarquizaciones de los objetivos de la educación, en sintonía con sus planteamientos.*

Disclaimer: Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

## **El síntoma de las escuelas cerradas**

La pandemia del Covid-19 ha obligado a replantear los modelos educativos en todo el mundo. La primera reacción de los centros de educación fue decretar tiempos de receso para luego aproximarse a las posibilidades de la teleeducación, es decir, la continuación de la enseñanza curricular a distancia, a sabiendas de la imposibilidad de reunir presencialmente en las salas de clase a los y las estudiantes.

Sin embargo, el tiempo ha ido mostrando también la insuficiencia del intento de réplica del sistema escolar tradicional en los hogares. Dificultades para articular los horarios de las asignaturas, temor a la escolarización del hogar, problemas para corroborar el aprendizaje de los y las estudiantes, incompatibilidad de horarios con el trabajo de los padres, entre otros, han evidenciado la necesidad de buscar un replanteamiento profundo de la enseñanza, especialmente teniendo en cuenta que se espera que la pandemia todavía dure bastante tiempo más, sin que esté a la vista aún el desarrollo de una vacuna confiable o un medicamento capaz de paliar los síntomas de manera completa.

Quizá la escuela es lo que podríamos llamar el paradigma del contagio del Covid-19, porque mientras a los trabajos se puede retornar tomando medidas de salubridad en los espacios (que sean amplios, con distancia entre las personas, ventilados, etc.) y en los implementos de vestimenta (mascarillas, alcohol gel, lentes), en el caso de las aulas escolares se vuelve completamente imposible la congregación de varios estudiantes, y en caso de que lo permitiera una transformación del espacio físico, la sociabilidad se vería muy afectada, haciendo que ello en sí mismo valga como factor de replanteamiento de la educación. Las recomendaciones de Unesco para reabrir las escuelas, en este sentido, permiten graficar muy bien el problema, puesto que son tantas las medidas a tomar, que una vez abiertas las escuelas se recomienda constantemente ampliar la educación a distancia y revisar las políticas de repitencia (Cf. Unesco, 2020). Esto puede llegar a ideas que buscando ser innovadoras, resulten verdaderamente absurdas como la instalación de separadores entre pupitres o carpas aislantes como aulas (Cf. Springwise, 2020).

A esto debemos sumar, sí o sí, el hecho de que en el mundo (y como sabemos, en Chile), la pobreza y la inequidad en el acceso a educación de calidad son factores multiplicadores de la enorme desigualdad en la distribución de recursos actual. El hacinamiento en los hogares y la mala calidad de la enseñanza hacen que el Covid-19 afecte especialmente a los más vulnerables, como siempre ocurre en cualquier catástrofe. De este modo, podemos decir que estamos ante una crisis no sólo sanitaria, sino también social y política del que la imposibilidad de reabrir las

escuelas es un síntoma que denota gravedad. No podemos más que coincidir en este sentido con Margarita Ducci, directora ejecutiva de Pacto Global Chile, ONU, cuando dice que "ante esta nueva realidad, se requiere un esfuerzo superlativo, con medidas decididas, rápidas y eficaces entre el sector público, privado y las fundaciones que se dedican a la educación. Generar con creatividad nuevos productos educativos, entregar conexiones gratuitas de internet, computadores, preparación de los profesores y alumnos para esta nueva modalidad, y dotar de las herramientas necesarias para que nuestros educandos no claudiquen en el proceso educativo. Medidas que sin duda se tornan urgentes" (Ducci, 2020).

### **Aprender... ¿Para qué?**

Un informe elaborado por Cepal a propósito de la educación en tiempos de pandemia, alerta sobre una cuestión esencial. Si la escuela no es ya un centro de sociabilidad, sino un administrador de recursos pedagógicos para el hogar, nace obviamente la pregunta de los fines de la educación o cuales jerarquizaciones deben establecerse en el currículum. Veamos un párrafo del informe:

"La pandemia ha transformado los contextos de implementación del currículo, no solo por el uso de plataformas y la necesidad de considerar condiciones diferentes a aquellas para las cuales el currículo fue diseñado, sino también porque existen aprendizajes y competencias que cobran mayor relevancia en el actual contexto. Es preciso tomar una serie de decisiones y contar con recursos que desafían a los sistemas escolares, los centros educativos y los docentes. Tal es el caso de los ajustes y las priorizaciones curriculares y la contextualización necesaria para asegurar la pertinencia de los contenidos a la situación de emergencia que se vive, a partir del consenso entre todos los actores relevantes. Es igualmente importante que en estos ajustes se prioricen las competencias y los valores que se han revelado como prioritarios en la actual coyuntura: la solidaridad, el aprendizaje autónomo, el cuidado propio y de otros, las competencias socioemocionales, la salud y la resiliencia, entre otros" (Cepal, 2020).

Algunos dirán que cuando todo vuelva a la normalidad, se podrá volver a retomar la vida como siempre y olvidar estas recomendaciones, pero sería aquello de una ceguera inigualable. Si nos esforzamos por entender lo que pide el informe de Cepal, lo que está en juego es la transformación de la educación en tiempos de pandemia para preparar a nuestras generaciones de estudiantes en una suerte de contravalor respecto a cómo se habían estado educando hasta ahora. Habría que pensar una educación en la que por sobre la producción de líderes o individuos, primara la solidaridad entre los diferentes actores (no sólo los estudiantes, sino también docentes, familias, el Estado, los empleadores), valores que han sido desechados hace tiempo por un sistema en el que prima la competencia y el éxito individual.

Pero sigamos, porque si Cepal lanza una tan contundente respuesta a la crisis educacional en la pandemia, habrá que también entender que el sistema educativo, en tanto reproductor de las desigualdades sociales, tiene también que ver en la propia propagación del Covid-19 ¿Por qué?, bueno, sería importante que tuviésemos en cuenta que la propagación de un virus a nivel planetario tiene que ver precisamente con el modo de vida que hemos construido, con ciudades segregadas, hacinamiento de los animales destinados a la producción alimentaria, hacinamiento de los humanos de acuerdo al grado de pobreza, entre muchos otros elementos que no valdrá la pena mencionar aquí. El caso es que la educación es a la vez el receptáculo del diseño de sociedad y el dispositivo que asegura su reproducción. De tal forma que no basta, efectivamente con dar un computador a cada niño en el país, sino que es necesario hacerse cargo también de los valores que hemos promovido por décadas, al punto de provocar una crisis sanitaria como esta y, podríamos asegurar, como las que vendrán.

Cambiar el modelo educativo, entonces resulta fundamental, no sólo para superar esta crisis, sino para abrir caminos de transformación de los valores hegemónicos en nuestras sociedades que nos permitan enfrentar las futuras catástrofes sanitarias con mayores niveles de solidaridad. Y ojo ahí, que es muy probable que dicha solidaridad sea el pilar sobre el que se puede montar cualquier sistema de salud pública que sea digna de ese nombre. No es que esto se trate de decir "menos Zoom, más solidaridad", sino que lo que se pone de manifiesto es la necesidad de aprovechar todas las tecnologías que hemos ido construyendo para aumentar la comunicabilidad, dándoles un sentido más provechoso que el narcisismo de las redes sociales, para aumentar la calidad de las interacciones entre docentes y estudiantes, promoviendo la creatividad, la solidaridad y la democracia.

Si estos valores no están sobre la mesa, no resulta justo pedirles a los docentes que sean capaces de sobrellevar las dificultades de acomodarse a una situación que, por lo demás, esperaríamos que fuese coyuntural. Que no estén preparados para hacer clases por Zoom o que no puedan preparar buen material para trabajo en casa de los y las estudiantes, son cosas normales, simplemente porque la educación nunca ha estado pensada para el confinamiento. Como bien dice Marcelo Arancibia "Los usos educativos de Tecnologías suponen tener capacidades para que el recurso sea bien utilizado. Nuestros jóvenes, niñas, niños, el profesorado no han sido preparados para sobrellevar espacios de instrucción formal mediadas por entornos virtuales, más complicado cuando quien debe apoyar el estudio en casa es "la familia" que en muchos casos se encuentra desprovista de herramientas pedagógicas para atender este llamado" (Arancibia, 2020).

Sin embargo, los docentes pueden ser conductores de un proceso que junto con pensar la educación en su integralidad (contenidos, valores, desarrollo), puedan también ser parte de una comunidad de pensamiento, en las que las experiencias

de todos los miembros iluminen caminos a seguir. Para esto, es necesario que la innovación en educación incorpore cuanto antes espacios de toma de decisiones colectivas, que reafirme el compromiso de los diferentes actores en el proceso educativo y permita el surgimiento de ideas novedosas que tengan sentido para los contextos en los que se lleva a cabo el proceso de formación.

### **El exponente de la mesa: Andreas Schleicher**

Mucho se ha dicho de manera genérica sobre los valores y reflexiones que deberían sustentar la educación actual. En esto coinciden numerosos especialistas, con diferentes matices. Citaremos, por tanto, al exponente de la mesa a la que usted asistirá, Andreas Schleicher. Una de sus características principales ha sido estar permanentemente en el debate educacional, pensando las posibilidades de la educación del futuro. Al ser preguntado por un medio español sobre los requisitos que debe tener una escuela de calidad en el siglo XXI (antes del Covid-19, por cierto), vemos que comparte plenamente el pronóstico:

"Los centros educativos necesitan preparar a los estudiantes para cambios muy rápidos, para empleos que en la actualidad no han sido creados, para que aborden desafíos sociales que todavía no podemos imaginar y para que utilicen tecnología aún no inventada. De igual modo, deben potenciar el desarrollo de habilidades para un mundo interconectado en el que los alumnos comprendan el respeto por los demás y tomen medidas responsables para lograr la sostenibilidad y el bienestar colectivo" (Schleicher, 2019).

Schleicher ha realizado un informe en 2020 para sugerir a las escuelas pasos a seguir (Schleicher, 2020). Si bien usted puede revisar el documento completo a partir del enlace de la bibliografía, hay un aspecto que creemos fundamental y que debe ser puesto en el centro del debate. El asesor OCDE habla de volver a una planificación de los establecimientos con grupos de trabajo que permitan una rejerarquización de los objetivos de la enseñanza, pero, además, llama la atención sobre la necesidad de que no se pierda de vista la preocupación de los establecimientos por sus estudiantes, asegurando mecanismos de apoyo a ellos y sus familias en un proceso que no relegue las formas de contacto y fomente la comunicación entre los miembros de la comunidad educativa.

## NOTAS

Arancibia, M. (2020). Reflexión sobre lo educativo en tiempos de pandemia. Universidad Austral. URL: <https://diario.uach.cl/reflexion-sobre-lo-educativo-en-tiempos-de-pandemia/>

Cepal (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. URL: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf)

Ducci, M. (2020). La educación en tiempos de pandemia. En: La Tercera, 7 de julio 2020. URL: <https://www.latercera.com/opinion/noticia/la-educacion-en-tiempos-de-pandemia/HZBY227BWZHC3PSZMS3OXGPR74/>

Schleicher, A. (2019). Andreas Schleicher: "El futuro de la educación es colaborativo". En: Educación 3.0. URL: <https://www.educaciontrespuntocero.com/entrevistas/andreas-schleicher-futuro-educacion-colaborativo/>

Schleicher, A. (2020). Un marco para guiar una respuesta educativa a la pandemia del 2020 del Covid-19. URL: [https://globaled.gse.harvard.edu/files/geii/files/un\\_marco\\_para\\_guiar\\_una\\_respuesta\\_educativa\\_a\\_la\\_pandemia\\_del\\_2020\\_del\\_covid-19\\_.pdf](https://globaled.gse.harvard.edu/files/geii/files/un_marco_para_guiar_una_respuesta_educativa_a_la_pandemia_del_2020_del_covid-19_.pdf)

Springwise (2020). Top 5 Education Innovation in Response to Coronavirus. URL: <https://www.springwise.com/innovation-snapshot/education-schools-coronavirus>

Unesco (2020). *Marco para la reapertura de las escuelas*. URL: [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373348\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373348_spa)